

Arquitectos e ingenieros \"junto al pueblo\": el acompañamiento de profesionales a las organizaciones políticas en el proceso de reurbanización de la Villa 20.

María Emilia González Prieto.

Cita:

María Emilia González Prieto (2021). *Arquitectos e ingenieros \"junto al pueblo\": el acompañamiento de profesionales a las organizaciones políticas en el proceso de reurbanización de la Villa 20*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/562>

Arquitectos e ingenieros *junto al pueblo*: el acompañamiento de profesionales a las organizaciones políticas en el proceso de reurbanización de la Villa 20.

María Emilia González Prieto

1. Introducción

En el 2015, se produjo un cambio significativo en las políticas dirigidas hacia las villas en la ciudad de Buenos Aires (Capalbo, Scharager & Tobías, 2020; Di Virgilio, Aramburu, Brikman & Najman, 2018; Zapata, 2019). Asumió Horacio Rodríguez Larreta como jefe de gobierno de la ciudad, quien anunció el proyecto de reurbanización de la Villa 20, junto con otros para la Villa 31, el Playón de Chacarita y la Villa Rodrigo Bueno. Algunos proyectos están financiados por organismos multilaterales de crédito, que imponen como requisito la participación social, lo cual se traduce en la creación de dispositivos institucionales para el trabajo conjunto entre vecinos, organizaciones políticas, agentes estatales y profesionales. Por otra parte, comienza a utilizarse el término reurbanización, en vez de urbanización, reconociendo los procesos previos de producción del hábitat realizados por los habitantes de las villas.

En el 2016, se sancionó la Ley 5705 de reurbanización de la Villa 20, que dispuso la creación de una Mesa de Gestión Participativa (MGP), con el objetivo de “garantizar e instrumentar la participación activa de los vecinos del barrio en todas las etapas del proceso de reurbanización”. Este proceso contempla obras de infraestructura de servicios urbanos, la construcción de espacios públicos, la apertura de calles, el mejoramiento de viviendas, la regularización dominial y la construcción de viviendas nuevas. A partir de esta ley, el Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC) diseñó un Proyecto Integral de Reurbanización e impulsó otros dispositivos de participación, además de la MGP: la Mesa Técnica, talleres por manzana, talleres consorciales, defensorías y entrevistas. En las diferentes instancias, intervienen diversos organismos estatales, profesionales, vecinos y organizaciones políticas. Algunos estudios destacan que la participación social en el proceso de reurbanización en la Villa 20 ha adquirido ciertas particularidades, en comparación con otros barrios. Se señala que los habitantes de la Villa 20 cuentan con una fuerte tradición organizativa en torno al hábitat y que han logrado participar activamente en la toma de decisiones sobre la reurbanización (CESBA, 2018; Zapata, 2019).

En los últimos años, se formaron tres frentes políticos en la Villa 20, que construyen sus demandas en torno a la reurbanización e intervienen en los dispositivos de participación: la Mesa Activa por la Reurbanización de Villa 20 (en adelante, Mesa Activa), Unidad Vecinal y Equipo de Unidad Territorial (EUT), compuestos por vecinos y organizaciones políticas. Los

frentes políticos cuentan con el acompañamiento de profesionales: abogados que pertenecen a la ONG ACIJ (Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia) y arquitectos e ingenieros que integran cátedras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Taller Libre de Proyecto Social y la Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria (CLIC).

En esta ponencia, presento algunos avances de la investigación etnográfica sobre el proceso de reurbanización de la Villa 20, realizada en el marco de mi tesis de licenciatura. Me propongo reconstruir el proceso social a partir del cual un grupo de profesionales - ingenieros y arquitectos- se constituyen como *asesores* de las organizaciones políticas en la reurbanización de la Villa 20.

Con este trabajo, me propongo aportar a los debates sobre la relación entre el conocimiento técnico y la política. En este sentido, recupero el trabajo de Morresi y Vommaro (2011) sobre la expertise, definida como un tipo particular de intervención sobre las relaciones sociales, que supone la movilización de dispositivos técnicos, ligados a una disciplina científica o un campo profesional. En este sentido, el saber experto orienta la acción política y legitima un determinado curso de acción. Algunos autores advierten que los expertos suelen ser pensados como agentes orientados por un principio de neutralidad axiológica (Boyer, 2008; Neiburg & Plotkin, 2004) y que resulta importante considerar que están insertos en tramas de relaciones sociales, políticas y emocionales (Zenobi, 2017). También tomo aquellos estudios que analizaron los sentidos que los actores le atribuyen a lo “técnico” y lo “político” (Pantaleón, 2004), cómo las categorías técnicas son apropiadas por los militantes para formular y legitimar sus demandas y cómo interviene el saber experto en la construcción de posiciones de jerarquía (Zenobi, 2014). Asimismo, recupero la producción sobre los profesionales militantes, que conjugan el compromiso social, moral y político con el ejercicio profesional (Vecchioli, 2008).

La investigación fue realizada desde una perspectiva etnográfica, orientada a aprehender la diversidad presente en los hechos sociales a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores (Balbi, 2010). Estos puntos de vista son incorporados en el análisis en dos sentidos interrelacionados: a partir de su confrontación con los marcos de referencia del investigador en la producción de la descripción y como parte de la descripción del mundo social analizado (Balbi, 2010). Siguiendo a Salgueiro (1998), adoptar una perspectiva etnográfica también implica estudiar procesos y relaciones sociales a partir de la dimensión cotidiana y local de su producción. Para poder captar la forma en que los sujetos producen e interpretan la realidad social cotidianamente, el análisis etnográfico se vale de la observación participante, que consiste en la experiencia compartida entre quien investiga y los sujetos de estudio. En este proceso, el investigador

se integra en la trama de relaciones sociales que le interesa estudiar, lo cual requiere un ejercicio de constante reflexividad.

En este sentido, cabe destacar que mi interés por la temática surgió a partir de mi militancia en una de las organizaciones políticas de la Villa 20, que forma parte de la Mesa Activa. Cuando inicié mi trabajo de investigación, yo ya formaba parte de las relaciones locales. Esta experiencia condiciona mi perspectiva y la de los actores sobre mí y mi investigación. Por un lado, me interesa señalar que este recorrido militante contribuye a la comprensión de ciertas particularidades de la trama de relaciones locales y me aporta ciertos conocimientos que fueron importantes para la interpretación y el análisis durante la realización de la investigación. Por otro lado, mi posición como militante fue un aspecto fundamental en cuanto al acceso al campo una vez iniciada la investigación: me permitió acceder a determinados espacios y conversar con determinadas personas, a la vez que me dificultó hacerlo con otros. Asimismo, de esta experiencia previa se desprenden algunos supuestos normativos e ideológicos particulares que fue necesario registrar y problematizar atentamente. Una investigación que me permita comprender las contradicciones y complejidades de los procesos políticos, implica una cierta apertura para poder desestabilizar algunas certezas previas y correrse del “deber ser” para desentrañar el “cómo es” (Rockwell, 2009).

Considerando estas reflexiones metodológicas, realicé entrevistas abiertas a los integrantes de la Mesa Activa, a los profesionales que acompañan a las organizaciones y trabajadores del IVC. También observé distintos espacios de interacción social de la vida cotidiana de los militantes, vecinos y profesionales y los espacios institucionales de interacción con los agentes estatales (talleres por manzana y reuniones de la Mesa Técnica). Asimismo, incluí el relevamiento y el análisis de fuentes secundarias: la normativa referida a la reurbanización de la Villa 20, documentos producidos por el IVC, videos, notas periodísticas, perfiles de redes sociales de las organizaciones políticas, volantes, comunicados, entre otros.

Resulta importante señalar que una parte del trabajo de campo se desarrolló durante la pandemia del COVID-19, lo cual implicó grandes desafíos metodológicos y me impidió realizar un trabajo de campo presencial en el barrio, como lo había previsto. Por lo tanto, tuve que reinventar mis técnicas de investigación, al calor de estos acontecimientos novedosos. Realicé entrevistas por videollamada, tuve llamadas por teléfono, intercambié mensajes por WhatsApp y participé de conversatorios y transmisiones en vivo por redes sociales.

La ponencia está organizada en tres secciones. En primer lugar, recupero algunos aspectos de las trayectorias individuales y colectivas de los diferentes grupos de expertos que asesoran a las organizaciones sociales. De esta forma, mostraré cómo, a través de este trabajo social y político, estos profesionales construyen una forma particular de ejercer la profesión y de enseñar y aprender en la universidad, planteando discusiones en los ámbitos académico, universitario y estatal.

En segundo lugar, analizo particularmente la forma en que, en el caso de estos expertos, el ejercicio profesional se conjuga con el compromiso político con las causas populares.

Finalmente, reconstruyo algunos aspectos del acompañamiento que los profesionales brindan a las organizaciones, las relaciones que se tejen entre los expertos, militantes y vecinos y las formas en que los saberes expertos son apropiados por diferentes actores para dar determinadas discusiones en un campo de lucha política.

2. “Formándonos junto al pueblo en sus necesidades y sus luchas”: las cátedras libres como espacios de construcción de un campo de expertise

Para comenzar a abordar las formas de intervención de los profesionales en este particular proceso político, me propuse en primer lugar conocer sus trayectorias, sus ámbitos de formación y los sentidos y prácticas que desarrollan en torno al ejercicio de su profesión.

El Taller Libre de Proyecto Social (TLPS) es el resultado de una experiencia que inició en el año 2001 en la FADU (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA). En ese entonces, en el marco de una crisis económica, social y política en nuestro país, cambió la conducción del centro de estudiantes de la facultad, lo cual significó para algunos docentes una puerta abierta para discutir algunos de los paradigmas reinantes, principalmente en cuanto a lo que entendían como “valores de la política neoliberal”. Desde esta perspectiva, la arquitectura se pensaba vinculada a la mercantilización del hábitat y se entendía que el ejercicio de la profesión debería estar al servicio del negocio inmobiliario. Por el contrario, en el centro de estudiantes, se gestó el espacio para desarrollar la práctica profesional acompañando los procesos de movilización popular que estaban emergiendo en ese momento: asambleas barriales, comedores comunitarios, fábricas recuperadas, entre otros.

Para encauzar estas experiencias, surgió el Taller Libre, como parte del centro de estudiantes, integrado por docentes y estudiantes de todas las carreras de la facultad. Beatriz, docente del Taller Libre, me comentaba que, a partir de la asunción del presidente Néstor Kirchner en el 2003, se abrieron nuevas oportunidades para realizar cambios en la

facultad. Asumió un nuevo decano, vinculado al kirchnerismo, que le propuso a Beatriz ser secretaria de Extensión:

“(…) hay una frase que nosotros hemos puesto en el Taller Libre que dice: de las aulas a las calles, ir a la realidad. Bueno eso era la Secretaría de Extensión (…) Entonces había programas en el gobierno de la ciudad que trabajaban en las villas, en los barrios, (…) y alentamos a todo el mundo de todas las carreras a que se metieran.” (Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020)

A través de esta secretaría, los estudiantes y docentes del Taller Libre disponían de diversos recursos, herramientas y legitimidad institucional para darle un mayor impulso a las iniciativas que estaban desarrollando desde el centro de estudiantes. En este contexto, el Consejo Directivo de la facultad reconoció al Taller Libre como un espacio de formación académica y lo designó como cátedra libre en el 2006. Las cátedras libres se encuentran por fuera de la currícula de las carreras y constituyen un espacio interdisciplinario de construcción de conocimiento que articula instancias de formación, investigación y extensión. El Taller Libre, particularmente, contribuye a la formación para el ejercicio profesional de la arquitectura, a través de experiencias prácticas de diseño e implementación de proyectos, en conjunto con organizaciones sociales, basándose en un “compromiso con los intereses y necesidades populares”.

Siguiendo los desarrollos conceptuales de Morresi y Vommaro (2011) sobre el conocimiento experto, me interesa destacar que las cátedras libres, junto con la secretaría de extensión, parecerían ser espacios privilegiados para la conformación de un dominio de expertise, en tanto impulsan la circulación del conocimiento académico fuera del ámbito universitario, como herramienta para intervenir en procesos políticos. En ese sentido, el mundo académico se constituye en una fuente de legitimación que sitúa a los estudiantes y docentes del Taller Libre en una posición de saber reconocido. Cabe señalar que muchos expertos construyen su práctica en diálogo con las tradiciones académicas, y a su vez, con los problemas sociales nacionales (Morresi & Vommaro, 2011). En el marco del creciente déficit en el acceso a una vivienda digna, los saberes de la arquitectura resultan de gran utilidad para las organizaciones sociales y para el diseño de políticas públicas orientadas a resolver esta problemática social. El Taller Libre nace en el entrecruzamiento entre la problemática de la desigualdad habitacional, las experiencias de organización popular -y estudiantil- y las discusiones sobre las formas de hacer arquitectura. Los profesionales y estudiantes del Taller Libre, a través de su involucramiento con causas populares, discuten los viejos paradigmas arraigados en la facultad sobre la enseñanza, el aprendizaje y el ejercicio de su disciplina.

“Nosotros procuramos en el Taller Libre cambiar el enfoque que tiene la facultad, (...) y decidimos que el enfoque sería: ¿cómo se hace para que arquitectos y diseñadores, formados de una manera muy mercantil y elitista, puedan trabajar y transformarse en acompañar procesos sociales populares?” (Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020)

El Taller Libre elabora una mirada crítica sobre la forma en que los estudiantes aprenden y los usos que les dan a sus conocimientos. En este sentido, cuando los docentes y estudiantes se presentan como Taller, dan cuenta de determinados valores morales que guían su práctica y diferencian claramente dos maneras de ser arquitectos: una al servicio de las elites, es decir, del negocio inmobiliario, y otra al servicio del pueblo, de quienes se encuentran en una posición social desventajosa y no pueden acceder a un hábitat de calidad. “Formándonos junto al pueblo en sus necesidades y sus luchas” es la consigna a través de la cual se presentan en las redes sociales, conversatorios, e incluso en conversaciones informales. Se entiende que los conocimientos deben ser puestos al servicio del pueblo, y a su vez, esos conocimientos deben ser construidos en un intercambio con los sectores populares.

En varias conversaciones, aparecía la idea de “proceso de reurbanización desde abajo”, que hace referencia al trabajo de las organizaciones sociales en conjunto con el Taller Libre, y que se diferencia del proceso “desde arriba”, que alude a la toma de decisiones desde gestión estatal. También, se dice que el trabajo es “junto al pueblo”, que los arquitectos se ubicaron “al lado” de los delegados, vecinos y organizaciones. En estas metáforas espaciales, se condensan algunos de los valores y enfoques que componen la perspectiva que se sostiene colectivamente desde el espacio del Taller Libre. “Desde abajo” implica trabajar por las causas de los sectores populares y junto a ellos. “Al lado”, implica trabajar en conjunto, de forma participativa y dialogada con los vecinos y organizaciones. En ese diálogo, según estos arquitectos, la intención es generar un intercambio de saberes y, en vez de imponer una forma de hacer las cosas desde la autoridad profesional, construir de forma colectiva una propuesta que contemple las necesidades y opiniones de los habitantes.

Esta mirada se vincula con una forma particular que tienen algunos arquitectos de pensar la producción del hábitat. Beatriz sostiene que se han formado “en un respeto profundo por la producción social del hábitat”. Este término hace referencia a un conjunto de modalidades de autoproducción, impulsadas por los sectores de menores ingresos, que se desarrollaron como consecuencia de la imposibilidad de satisfacer las demandas sociales de vivienda y hábitat a través de las formas de producción capitalista (Di Virgilio & Rodríguez, 2013).

Cuando los arquitectos del Taller Libre comenzaron a participar de las diferentes instancias de debate del proceso de reurbanización de la Villa 20, se encontraron con el equipo técnico del IVC, que tenía una perspectiva profesional como la que dominaba la facultad, una lógica de construcción “de reemplazo”, que implica demoler lo previamente construido, para construir algo completamente nuevo. Por el contrario, desde el Taller Libre, proponían una “cirugía de viviendas”, que significa realizar modificaciones sobre lo construido, “un tejido social extraordinario de miles de familias que hay que respetar, que hay que valorar su esfuerzo, lo que ha significado para ellas construir.” (Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020) Esta perspectiva se consideraba como algo relativamente nuevo en el mundo de la construcción. Lograr hacerse escuchar y recomendar esta forma de trabajo significaba luchar contra toda una tradición de trabajo sostenida por el IVC durante muchos años.

Los arquitectos del Taller Libre no sólo pretendían sostener un respeto al esfuerzo de la gente, sino que también reconocían los saberes sobre la construcción que los vecinos del barrio adquirieron a través de la experiencia. Aquí subyace una mirada particular que tiene el Taller Libre acerca de la construcción de conocimiento: un enfoque que le atribuye una gran importancia al aprendizaje a través de la práctica. Los saberes acerca de la arquitectura se construyen no sólo en las aulas, sino también en las calles, poniendo en marcha un proyecto situado.

Desde esta mirada, el proceso de toma de decisiones sobre la reurbanización debería contemplar los saberes de los habitantes. Por eso, estos profesionales abogan por un abordaje participativo, centrado en la noción de “proyecto-proceso”. Este concepto se refiere a la elaboración de un proyecto como resultado de un proceso de participación y discusión, en contraposición con la definición técnica de un proyecto que luego se impone en el territorio. Si bien los arquitectos del Taller Libre se encontraron con una resistencia por parte de un equipo técnico reacio a adoptar nuevas metodologías de trabajo, también encontraron afinidades con algunos trabajadores estatales que compartían sus perspectivas y que se formaron en los mismos espacios académicos.

En el ámbito profesional de la ingeniería, las cátedras libres también se constituyeron en espacios de formación de un campo de expertise desde el cual se interviene en conflictos políticos. Las organizaciones políticas de la Villa 20 que trabajan activamente por la reurbanización del barrio, también cuentan con el asesoramiento de María Eva Koutsovitis, una ingeniera civil especializada en la cuestión hidráulica, que coordina la Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria (CLIC), de la Facultad de Ingeniería de la UBA. Al igual que en el caso del Taller Libre de Proyecto Social, los saberes académicos circulan desde la universidad hacia los pasillos de la villa a través de una cátedra libre, un espacio

universitario que se caracteriza por promover la interacción entre la universidad y la comunidad. La CLIC se propone “Re-pensar el rol del ingeniero enfocado en su participación social y su interacción con las necesidades de la sociedad civil” y “generar y poner a disposición de los estudiantes y graduados los conocimientos necesarios para que puedan desarrollarse como facilitadores del cambio social”. Esta cátedra es un espacio académico en el que confluyen experiencias de organizaciones estudiantiles y de graduados que reflexionan sobre las formas de ejercer la ingeniería. Se plantea una dicotomía moral similar a la que sostienen los arquitectos del Taller Libre: la profesión puede ejercerse persiguiendo el éxito profesional y económico individual, resguardando los intereses del ámbito privado, o puede desarrollarse a partir de una sensibilidad social con los procesos populares, al servicio de las necesidades de los sectores vulnerables.

María Eva, además de ser profesional y docente, es también militante de Unidad Popular e integra el Frente Territorial Salvador Herrera de la CTA (Central de Trabajadores de la Argentina). Ha impulsado numerosas iniciativas y proyectos dentro del ámbito académico y dentro de las organizaciones sociales y políticas. También participa en diferentes medios de comunicación, expresando su opinión sobre diferentes problemáticas sociales actuales. En el diario Página 12, en el suplemento feminista Las 12, se publicó una nota sobre ella, con el titular “Bicha rara”, en la que se la describe como una persona con “un pie en la academia y otro en las bases”. Al igual que Beatriz y los arquitectos del Taller Libre, María Eva es vista como una “bicha rara” por atreverse a cuestionar las ideas dominantes en la universidad sobre la forma de enseñar, aprender y ejercer la profesión. En su caso, además, se destaca que es una de las pocas mujeres en un ámbito disciplinar en el que predominan los hombres. Está comprometida con la lucha contra la desigualdad de género y propuso crear una Secretaría de Género y Diversidad en su facultad.

Tal como vimos hasta aquí, los profesionales de las cátedras libres de ingeniería y arquitectura promueven una práctica profesional que se desarrolle “junto al pueblo”, que interactúe con las “necesidades de la sociedad civil”. Desde esta perspectiva, se proponen acompañar procesos populares, como el de la reurbanización de la Villa 20. En este discurso, se plantea una distinción entre la universidad y el pueblo, entre los profesionales y los sectores populares. Se plantea que históricamente las instituciones académicas estuvieron alejadas de la comunidad y que en estos espacios no se promueve la formación de profesionales que estén comprometidos con las problemáticas habitacionales de los sectores populares. En este escenario, las cátedras libres se gestan como espacios transgresores, que irrumpen en las tradiciones universitarias y proponen otras formas de construir y circular conocimiento, basadas en el compromiso social. Bajo esta concepción, subyace la idea de que hay una frontera entre los vecinos de barrios populares y los

profesionales que hay que derribar. Atendiendo a las diferentes trayectorias de vida de quienes trabajan cotidianamente por la reurbanización del barrio, resulta necesario complejizar esta distinción. Algunas vecinas que intervienen en los espacios de participación desde su lugar como habitantes de la Villa 20, o militantes de organizaciones políticas, también son estudiantes de carreras universitarias.

3. “Rumbos populares”: profesión y compromiso político

A continuación, reflexiono sobre la forma en que los arquitectos e ingenieros conjugan sus saberes técnicos con el compromiso con determinadas causas políticas, configurando desde diferentes trayectorias un tipo particular de expertise.

“Lo hacíamos con el siguiente debate, nosotros vamos desde nuestras profesiones. Es una cátedra formativa, y vamos desde nuestras profesiones. (...) Y desde la universidad. Nosotros vamos como docentes y estudiantes universitarios, no desde otro lado, independientemente de que todo el mundo milite en algo. Eso es otro tema.” (Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020)

Los arquitectos del Taller Libre marcan una distinción entre el rol como militante y el rol como estudiante/docente/profesional, que implican diferentes tipos de intervención: una “desde la organización” y otra “desde la disciplina”. Como vimos, los profesionales que enfocan su trabajo en la producción social del hábitat construyen una serie de dispositivos técnicos que se encuentran indisolublemente ligados a un cierto posicionamiento político en torno a la desigualdad en el acceso al hábitat. La diferencia entre ir “como militantes” o “ir desde las profesiones”, entonces, radica en que los profesionales no estarían atados a compromisos político-partidarios con ninguna organización en particular, sino que acompañan a diferentes organizaciones, posicionándose junto al campo de lo “popular” y ubicándose al margen de las disputas políticas internas de este campo.

“La idea que teníamos es que, no es que íbamos a cualquier parte, también vamos con las causas con las que nosotros estamos de acuerdo, por lo tanto, si son rumbos populares, bancamos. (...) nosotros decidimos que aportamos a las organizaciones sociales. Que éramos asesores de las organizaciones sociales, que no éramos asesores de los gobiernos. Porque las que no tienen asesores técnicos son las organizaciones.” (Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020)

Tal como decíamos previamente, desde el Taller Libre se construye una forma de ejercer la profesión que se basa en un compromiso político con las causas populares. Para estos estudiantes y docentes, ser arquitecto no es una actividad neutral: o se defienden los

intereses de los sectores dominantes -el empresariado inmobiliario, por ejemplo- o se acompañan las necesidades del pueblo.

Resulta importante tener en cuenta que, generalmente, los expertos son vistos como seres puramente racionales, objetivos y neutrales, debido a una ideología de la expertise que nos conduce a verlos de esa manera (Boyer, 2008). Sin embargo, no hay que perder de vista que son seres humanos, insertos en tramas de relaciones sociales, políticas y afectivas. Los expertos que participan en la reurbanización de la Villa 20 son conscientes de ello y lo hacen explícito: no pretenden ocultarlo detrás de un manto de supuesta objetividad. Por el contrario, su sensibilidad social es valorada positivamente y mostrada como una de las características principales de su trabajo, que los diferencia de otros.

Para los expertos del Taller Libre, los “rumbos populares”, condensan una serie de definiciones políticas y valoraciones morales sobre cuáles son las causas dignas de ser apoyadas y cuáles no. También se establece una forma particular de acompañar: consideran que la mejor manera de hacerlo es junto a las organizaciones sociales, las cuales parecerían representar fielmente los intereses del pueblo, a diferencia de los gobiernos, con los que no quieren involucrarse. En palabras de una de las arquitectas, al trabajar dentro del gobierno “inicias una dependencia económica, entonces perdes neutralidad”. Si bien se habla de neutralidad, cabe destacar que en este caso no significa la ausencia de un posicionamiento político, sino una forma determinada de involucramiento político. La acción política enmarcada en la estructura de los partidos políticos y la mediación del dinero aparecen como elementos valorados negativamente, que suelen ser asociados a la política espuria, y que en este caso podrían afectar el compromiso desinteresado con los “rumbos populares”. El trabajo con las organizaciones políticas es en calidad de asesores, lo cual los ubica por fuera de las organizaciones, pero junto a ellas. Tomando las reflexiones de Morresi y Vommaro (2011), podemos pensar que los expertos son actores multiposicionados, que transitan por espacios diversos y que, de esta manera, construyen un margen variable de autonomía para actuar en el juego político. Es precisamente eso lo que los distingue de otros actores políticos tradicionales, como los militantes de organizaciones políticas, y lo que les otorga herramientas y recursos particulares.

Es de destacar que la construcción de un ámbito de expertise ligado a la producción social del hábitat también habilita nuevas vías de acceso a los organismos estatales. Si bien algunos expertos deciden desempeñarse como docentes y como asesores voluntarios de las organizaciones sociales, otros trabajan desde el Estado, como es el caso del arquitecto que fue coordinador del proceso de reurbanización, en el Instituto de Vivienda de la Ciudad.

En ese caso, el coordinador puede ser visto como experto, portador de un saber específico, pero también es la cara visible que representa al Gobierno de la Ciudad en el territorio, lo cual lo ubica en otra posición cuando se desarrollan determinadas disputas políticas.

En el caso de la trayectoria de María Eva, la ingeniera, el compromiso político se presenta de manera diferente, en comparación con los arquitectos del Taller Libre. Su rol como militante de una organización política y su rol como profesional no aparecen dissociados en su práctica. Asume un compromiso político con la reurbanización de la Villa 20 no sólo a partir de su desempeño como docente de la CLIC, sino que también participa en calidad de militante política, partidaria y sindical. A diferencia de los arquitectos del Taller Libre, ella no acompaña desde afuera de las organizaciones siendo una asesora voluntaria, sino que también es parte de una de esas organizaciones políticas. Como integrante del Frente Territorial Salvador Herrera, participa también de otro tipo de discusiones políticas que hacen a la cotidianidad del barrio.

Para pensar la articulación entre el compromiso político y el ejercicio profesional, resulta de interés el trabajo de Vecchioli (2011) sobre los abogados de Derechos Humanos en la Argentina. La autora plantea que: “para este segmento de profesionales del derecho, el ejercicio de la profesión supone tanto el uso de una competencia técnica como la puesta en juego de un compromiso moral y político con la causa de sus defendidos” (p.179). Se destaca que, para fundar una posición legítima como profesionales y distinguirse de sus pares, estos abogados no sólo desplegaron su conocimiento técnico, sino que también fueron necesarias algunas cualidades extra-profesionales: la entrega, el sacrificio, el valor y el coraje, valores que los equiparaban a sus defendidos, militantes de la izquierda revolucionaria.

Siguiendo los aportes de Vecchioli (2011), es posible ver que, en el caso de la reurbanización de la Villa 20, no sólo la intervención de los profesionales incide en la manera en que se procesan los conflictos políticos, sino que también el compromiso político que asumen esos profesionales incide en el universo profesional. Por un lado, los conocimientos profesionales son recursos altamente valorados en el campo de discusión en torno a la reurbanización y afectan la forma en que son leídas muchas cuestiones. Por otro lado, el compromiso político con las causas populares es un elemento que distingue a ciertos arquitectos e ingenieros dentro de sus campos disciplinares y caracteriza a un área particular de especialización y ejercicio profesional. La experiencia que los profesionales adquieren acompañando estos procesos es especialmente valorada y se considera que, a través de esta práctica, se obtiene un conocimiento muy importante para el ejercicio de la profesión. Los expertos construyen una trayectoria de involucramiento con las experiencias

populares locales, que sobresale en sus currículums y los legitima en las redes académicas internacionales y en los medios masivos de comunicación, contribuyendo al crecimiento de sus carreras académicas y políticas.

En este sentido, estos profesionales reúnen diferentes habilidades, experiencias y saberes, que configuran un tipo particular de expertise. Martín, el coordinador del IVC, sostiene que su trabajo como agente estatal experto en el proceso de reurbanización no requiere solamente de los saberes técnicos que le aporta su formación universitaria, sino también de otro tipo de capacidades que se vinculan con la sensibilidad, dedicación y entrega, que implica comprometerse realmente con la situación de cada uno de los vecinos del barrio.

“Y también los roles nuestros como profesionales, osea, veo varios compañeros y compañeras que están en el equipo de la 20, que siguen en el equipo, y me parece que ahí también hay un dejar el cuerpo ahí, poner sobre todo capacidad técnica pero también capacidad territorial, cuando decimos territorial, esta cuestión del diálogo y de la construcción de diálogo de saberes, que es clave para llevar adelante un proceso de esta envergadura, ¿no?” (Registro de campo, septiembre de 2020)

Un profesional que asume un compromiso político y moral con su trabajo, desarrolla determinadas cualidades extra-profesionales, tomando las palabras de Vecchioli (2011), que distinguen su intervención de la de otros profesionales. Estas cualidades se asemejan a aquellas que describen la actividad de los militantes del barrio. “Dejar el cuerpo” es la misma expresión que usó Luciana, militante de la Mesa Activa, para referirse a su actividad política como militante. Tiene que ver con una cierta actitud, que requiere compromiso, dedicación, una predisposición activa y empatía para con los otros. El cuerpo y lo territorial, volviendo a las palabras de Martín, aluden a una forma de trabajo que implica que los agentes estatales salgan de su oficina y recorran las calles. Remite asimismo a la presencia y el diálogo cara a cara con los vecinos, la escucha y el debate. También se vincula con la forma de pensar la construcción de conocimiento que sostiene el Taller Libre: fuera de las aulas, en las calles, junto al pueblo, es decir, a través de la experiencia y la práctica. Esta forma de trabajar, aprender y enseñar, se asemeja a la militancia política de muchas organizaciones barriales. La distinción entre lo “técnico” y lo “territorial” da cuenta de una separación que históricamente se hizo entre estos dos ámbitos. Estos arquitectos pretenden discutir esa separación, abonando por un ejercicio militante de la profesión, que incluye saberes y habilidades aprendidos en el ámbito académico, así como también prácticas y valores que son propios de la tradición militante de las organizaciones políticas.

4. “Lo que va debajo del suelo”: la apropiación de los recursos técnicos como herramientas políticas

En esta última sección, me propongo presentar algunas reflexiones en torno a la forma en que se desarrolló el acompañamiento que los profesionales brindaron a las organizaciones sociales, en situaciones concretas, teniendo en cuenta no sólo la perspectiva de los expertos sino también la mirada de los habitantes del barrio. ¿En qué consistió el asesoramiento? ¿Cómo son las relaciones entre militantes y profesionales? ¿De qué forma los vecinos y militantes hacen uso de las categorías técnicas?

“Y lo más emocionante era que la bandera de arrastre era el plano, porque habíamos hecho unos plotters, con el proyecto que se había presentado en la legislatura. Entonces iban con esa bandera de arrastre, era muy cómico, lindo, era emocionante. Que algo que uno hace era útil, entonces era muy bueno.”
(Entrevista a Beatriz, noviembre de 2020)

Dos años antes del inicio del proceso de reurbanización, se realizó una toma de tierras en un terreno aledaño a la villa, donde actualmente se encuentran las viviendas nuevas. Fue en este momento que comenzó el acompañamiento del Taller Libre, que se centró en la elaboración de un plan de reurbanización. A través de la metodología del Diseño Social Participativo, en la que se habían formado estos arquitectos, se produjo un diálogo entre las necesidades particulares de los vecinos de la Villa 20 y los conocimientos académicos y experiencias de los profesionales que proveen ciertas orientaciones generales sobre cómo urbanizar un barrio. No sólo fueron necesarios los saberes del campo de la arquitectura, sino que también se trabajó junto con biólogos y biólogas para estudiar la contaminación del suelo. De esta forma, se elaboró un proyecto que se presentó en la Legislatura de la ciudad.

El proyecto se representó en un plano, un dispositivo técnico propio del mundo de la arquitectura, que sirve para visualizar el diseño de un proyecto arquitectónico. Con este plano se hizo un plotter, que se exhibió en la Legislatura y en conferencias de prensa, firmado por el Cuerpo de Delegados y con la aclaración de que fue elaborado por el Taller Libre. Luego, el plano comenzó a adquirir nuevos sentidos y se transformó en bandera de arrastre, que se utiliza para marcar el inicio de una columna en una marcha y contiene la consigna política principal por la cual se está realizando la movilización. El plano, un dispositivo técnico, creado por los arquitectos, se vuelve en este contexto una herramienta de lucha política. Con la firma del Cuerpo de Delegados, representaba el trabajo que habían hecho las organizaciones para imaginar otra forma de vida. No sólo imaginarla, sino también animarse a luchar por ella, poniendo el cuerpo en la calle y proponiendo un

proyecto concreto, para lo cual se apropiaron del lenguaje técnico de la arquitectura, otorgándole mayor legitimidad a su demanda política. Ese plano pasó a representar el proyecto arquitectónico, político y social que tenían los delegados, militantes y profesionales en la Villa 20.

Luego, cuando se anunció el proyecto de reurbanización en el 2016, los integrantes de la Mesa Activa, junto con los profesionales, trabajaron en el análisis y la modificación del proyecto inicial presentado por el IVC, un proyecto muy cuestionado por no haber sido consultado previamente con los habitantes del barrio.

“Y con el taller libre, tuvimos largas largas jornadas de debate y compartir así, modificando el proyecto (...), pensando la ventilación de los departamentos para que fueran más amplios, más vivibles, si nosotros no hubiéramos hecho eso, hoy en día tendríamos, si fuera por el Gobierno de la Ciudad, tendríamos las viviendas que lamentablemente tiene la Villa 31, edificios que no tienen mucha durabilidad en el tiempo.” (Entrevista a Marcos, noviembre de 2020)

El proyecto inicial del IVC fue rechazado por los arquitectos del Taller Libre y la Mesa Activa, debido a las características de la construcción de cada una de las viviendas, en relación a la ventilación por ejemplo, y también en cuanto a la baja cantidad de departamentos. La Mesa Activa, junto con los arquitectos, se propusieron diseñar un proyecto con la mayor cantidad posible de viviendas de calidad. Para eso, era necesario dominar el conocimiento sobre la representación arquitectónica que aparecía en los planos y los criterios técnicos para que una construcción tenga mayor durabilidad y sea más habitable.

En este sentido, varios militantes destacan la necesidad de formarse y aprender sobre temáticas de ingeniería y arquitectura, para poder comprender mejor la realidad que viven cotidianamente y tener mejores herramientas para exigir el cumplimiento de sus derechos frente al IVC. María Eva, la ingeniera que los acompaña, desempeña un rol muy importante en la formación técnica de los militantes. La CLIC brindó un curso de veedores comunitarios dirigido a los vecinos del barrio.

Los expertos son vistos como personas que tienen un acceso exclusivo a una serie de herramientas necesarias que no poseen los demás miembros de la Mesa Activa. Por este motivo, se entabla una relación de enseñanza-aprendizaje en la que los profesionales les transmiten a los militantes una serie de conocimientos. En este proceso de enseñanza, resulta fundamental la “traducción”. Una militante de la Mesa Activa dijo que “todos los que

tienen alguna expertise técnica tienen que traducirlo para que lo podamos entender y replicar fundamentalmente” (Registro de campo, mayo de 2019).

Zenobi (2014), en su trabajo sobre el movimiento de víctimas de Cromañón, analizó el rol particular que asumen los abogados en tanto profesionales, a partir del concepto de “brokers” (Cohen y Comaroff, 1947; en Zenobi, 2014). Los “brokers” constituyen un tipo particular de mediadores, que conocen una serie de significados que a otros le resultan exóticos y actúan como traductores capaces de hacer comprensibles esos términos. Así como los abogados dentro del movimiento de víctimas de Cromañón les explican a sus compañeros términos y procedimientos del derecho penal fundamentales para su causa, los arquitectos e ingenieros que asesoran a los militantes de la Villa 20 traducen cuestiones propias de sus disciplinas, que resultan herramientas privilegiadas para luchar por una justa reurbanización.

Asimismo, Zenobi (2014) destaca que el papel de estos profesionales en el movimiento debe comprenderse en el marco de relaciones de desigualdad estructuradas por la distribución diferenciada de los recursos, saberes que se consideran indispensables en ese campo. Los profesionales, entonces, ocupan un lugar diferencial en relación a sus compañeros del grupo. En nuestro caso, podemos ver que los arquitectos y la ingeniera se encuentran en una posición privilegiada, al contar con un saber profesional específico. Sin embargo, esos profesionales transmiten sus conocimientos a los militantes, que si bien no se convierten en expertos, comienzan a familiarizarse con el lenguaje técnico, lo cual, en el marco de las disputas por la reurbanización, los ubica en una posición ventajosa con respecto a los demás vecinos.

Así, se produce una secuencia de mediaciones que inicia con la traducción desde los expertos a los militantes y continúa con la replicación, a través de los militantes, hacia los vecinos. Hablando con una de las integrantes de la Mesa Activa acerca de la fórmula para calcular el valor que tiene la vivienda habitada, ella marcó una distinción entre un “nosotros”, quienes participan de la Mesa, quienes “saben” acerca de esas cuestiones y el resto de los vecinos, que muchas veces terminan accediendo a las propuestas que les hacen los agentes estatales sin saber exactamente qué están aceptando. En este sentido, también me comentaba que el IVC brinda una información “más técnica”, “lo que nos muestran a nosotros [la Mesa Activa].” y otra, para “los vecinos”. Me dijo que “al vecino le tenés que decir qué es la infraestructura”. Ella antes pensaba que la infraestructura era la estructura de las casas y que después supo que es “lo que va debajo del suelo”. La adquisición de un determinado vocabulario y la comprensión de estas categorías técnicas resulta primordial

para poder ser incluidos dentro de las discusiones que se dan en los dispositivos institucionales de participación.

Las categorías técnicas son apropiadas por los militantes para formular y legitimar sus demandas. Son utilizadas en sus consignas, en sus flyers, y puestas en uso en las reuniones de la Mesa Técnica, para poder comunicarse con los agentes estatales. Sin embargo, estas categorías no son transmitidas directamente desde el ámbito académico hacia los militantes y vecinos de la Villa 20: son mediadas por un proceso de traducción y reelaboración que realizan los expertos junto con los militantes, y ese proceso, se resignifican. Además, adquieren nuevos sentidos al ser puestas en uso en el marco de una lucha política. El plano arquitectónico, por ejemplo, se transformó en bandera de arrastre, pasando a representar no sólo un proyecto en el sentido técnico, es decir, el diseño de una edificación, sino también un proyecto político, que condensa sentidos sobre la desigualdad social en el acceso al hábitat en la ciudad y la participación ciudadana en la construcción de una vida mejor y más justa.

Cabe destacar también el uso y la resignificación de ciertas categorías, como “infraestructura”, que se volvió fundamental en el marco de las discusiones sobre el proyecto de reurbanización. Las organizaciones reclaman que el IVC le da mucha más importancia a las obras de construcción de viviendas nuevas que a las de infraestructura dentro de la villa. La construcción de viviendas se hizo primero y mucho más rápido, mientras que las obras de infraestructura se postergaron y avanzan lentamente. Para algunos militantes, eso se explica por el rédito político que el gobierno de la ciudad quería obtener mostrando las viviendas nuevas, una forma visible de mejorar la “fachada” del barrio. Si la infraestructura es “lo que va debajo del suelo”, por lo tanto es también lo invisible, lo que mejora notablemente la vida cotidiana de todos los habitantes de la villa, de forma silenciosa, difícil de mostrar rápidamente en una sola foto. Los militantes de la Mesa Activa reclamaron sosteniendo que “no hay reurbanización sin obras de infraestructura”, lo cual implica poner en discusión los sentidos y prioridades en torno a la integración social y urbana y las formas de hacer política.

5. Reflexiones finales

Los docentes y estudiantes del Taller Libre de Proyecto Social de FADU y de la Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria (CLIC) se constituyeron en asesores de las organizaciones políticas de la Villa 20, en el curso del proceso de reurbanización. Dentro de los mundos académicos de la arquitectura y la ingeniería, crearon cátedras libres que, por fuera de la currícula de la carrera, contribuyen a la conformación de un determinado campo de

expertise, en tanto impulsan la circulación del conocimiento hacia los barrios, como herramienta para intervenir en determinados procesos políticos (Morresi & Vommaro, 2011). A través de su involucramiento político con causas populares, discuten los viejos paradigmas arraigados en la universidad sobre la enseñanza, el aprendizaje y el ejercicio de la profesión. Siguiendo a Zenobi (2020), entiendo que los saberes profesionales no son homogéneos ni estáticos, sino que constituyen un campo en el que se disputan diferentes miradas sobre la realidad y sobre las formas de intervenir en ella. Estos profesionales de la arquitectura y la ingeniería trabajan por una forma de ejercer la profesión que se basa en una sensibilidad social hacia los procesos populares y se encuentra al servicio de las necesidades e intereses de los sectores vulnerables, oponiéndose al ejercicio de la profesión al servicio de los intereses del ámbito privado, en pos de lograr el éxito profesional y económico individual. Si bien los expertos suelen ser vistos como seres puramente racionales, objetivos y neutrales (Boyer, 2008), estos arquitectos e ingenieros no se presentan de esa forma, sino que por el contrario, destacan su compromiso político con los “rumbos populares” como algo que caracteriza una forma determinada de ejercer la profesión, que los diferencia de otros colegas y los destaca en el campo profesional.

En el curso del acompañamiento que realizaron los arquitectos del Taller Libre y los ingenieros de la CLIC, se entabló una relación de enseñanza-aprendizaje entre los profesionales, que traducen los saberes técnicos para hacerlos más comprensibles, y los vecinos y militantes, que se reapropian de las categorías y dispositivos técnicos para formular y legitimar sus demandas frente a los organismos estatales. En este proceso, los recursos técnicos, que suelen proveer una mirada general y universalizante, adquieren nuevos sentidos en el marco del contexto particular en el que son puestos en uso. A través de la acción política consciente de los sujetos, lo “técnico” se transforma en “político”: algunos elementos y categorías del universo técnico se convierten en herramientas militantes.

Si bien los recursos que proveen la arquitectura y la ingeniería resultan fundamentales para poder dialogar con los agentes estatales en el mismo lenguaje y, a simple vista, parecen destacarse por su utilidad, es importante recordar que, siguiendo a Morresi y Vommaro (2011), los saberes expertos legitiman una determinada visión del mundo. No son meras herramientas útiles; las categorías y los dispositivos técnicos construyen una determinada forma de pensar la reurbanización de la Villa 20, en particular, y el hábitat popular, en general. Las categorías de los expertos no se limitan a reflejar una realidad preexistente, sino que construyen determinadas representaciones sociales (Zenobi, 2017). Considero que en este punto radica precisamente su potencia política. Los saberes y prácticas de los arquitectos e ingenieros que los asesoran contribuyen a legitimar una perspectiva sobre la

producción del hábitat que pone en el centro a los vecinos del barrio, considerando sus necesidades y reconociendo el trabajo que han hecho y la capacidad que tienen de participar activamente en su reurbanización.

En este sentido, resulta interesante tener en cuenta la manera en que la visión del mundo sustentada en los saberes expertos se opone a otros modos de clasificar y ordenar el mundo social (Morresi & Vommaro, 2011), incluso dentro del mismo ámbito de expertise. En este caso, los saberes y prácticas de los profesionales expertos en la producción social del hábitat se oponen a formas de pensamiento tradicionales en el ámbito universitario y estatal, discuten con determinados proyectos políticos sobre el hábitat en la ciudad y disputan sentidos sobre cómo debe ser un barrio urbanizado.

Los saberes expertos son recursos necesarios y altamente valorados en este proceso político, ya que su origen académico les provee una mayor legitimidad que otros saberes (Morresi & Vommaro, 2011). Sin embargo, estos expertos apuestan a un “diálogo de saberes” en la gestión, enseñanza, aprendizaje y ejercicio de la profesión. Se considera que sus conocimientos no son los únicos valiosos y se reconocen aquellos saberes que poseen los vecinos y militantes de la Villa 20, saberes particulares y situados, que adquirieron a través de experiencia de construir sus propias viviendas, habitar cotidianamente el barrio y militar para cambiar su realidad. Para los profesionales, incorporar estos saberes requiere de una determinada metodología de trabajo que se expresa en algunos términos técnicos como proyecto-proceso o diseño social participativo. La formación académica en este tipo de abordaje convierte a algunos arquitectos en “especialistas en participación”. De esta forma, en el marco del proceso de reurbanización, los vecinos, militantes y profesionales pusieron en juego diferentes tipos de conocimiento y lenguaje para legitimar sus demandas e intervenciones en el diseño e implementación de esta política pública.

6. Bibliografía

Balbi, F. (2010) Perspectivas en el análisis etnográfico de la producción social del carácter ilusorio del Estado. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. 3. 172-179

Boyer, D. 2008. Thinking through anthropology of experts. *Anthropology in Action*, 15(2).

Capalbo, T., Scharager A., Tobías M. (2020). La nueva política de urbanización y el rol de los mecanismos participativos en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. El caso de la Villa 31 (2015-2018). En Merlinsky (Comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina III*. Buenos Aires: Ciccus.

Consejo Económico y Social de la Ciudad Autónoma Buenos Aires (CESBA) (2018). Integración urbanística y social de villas en agenda. Un abordaje a su intervención. Buenos Aires

Di Virgilio M., Aramburu, F., Brikman D., Najman, M. (2018). Nuevos proyectos de integración urbana en la era PRO. Rupturas y continuidades de la política de villas en el AMBA. Trabajo presentado en el 3° Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana. Córdoba, Argentina

Di Virgilio M. y Rodríguez M. C. (2013) Producción Social del Hábitat. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Morresi, S., Vommaro, G. (Comps.). (2011). Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.

Neiburg y Plotkin, 2004. Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina. Buenos Aires: Paidós.

Pantaleón, J. (2004). Entre la carta y el formulario. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Paidós.

Salgueiro, A. (1998). Referentes para el estudio de la cotidianidad desde una perspectiva etnográfica. En: Saber docente y práctica educativa. Barcelona: Octaedro.

Vecchioli V., (2011) "Expertise jurídica y capital militante: los abogados de derechos humanos en la Argentina", En: Vommaro G. y S. Morresi (Eds.) Saber lo que se hace. Buenos Aires: Prometeo.

Zapata, M. C. (2019). La participación social en la reurbanización de villas. ¿Prácticas habilitantes del derecho a la ciudad?. Bitácora Urbano Territorial. 1. 91-102.

Zenobi, D. (2014). Familia, política y emociones: las víctimas de Cromañón entre el movimiento y el Estado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.

_____ (2017). Políticas para la tragedia: Estado y expertos en situaciones de crisis. Iberoamericana.

_____ (2020) Salud mental y derechos humanos: del terrorismo de estado al incendio de Cromañón" En Epele María (comp.) Políticas Terapéuticas, Economías de Sufrimiento y Tecnologías Psi. Biblos.